

se canta en San Sebastián de la Catedral y a los que rezaren un «Pater» delante de su imagen».

Su muerte ocurrió en el Puerto de Santa Cruz de Tenerife el 23 de Mayo de 1730 «a las doce del día poco más o menos»⁷. En el Cabildo del 24 de Mayo se leyó una carta del Señor Canónigo Carvajal, Hacedor de Tenerife, de 23 del corriente en que da cuenta «de haber fallecido nuestro Prelado Don Félix Bernuy Zapata y Mendoza dicho día 23 a las tres cuartos para la una de la tarde en el Puerto de Santa Cruz». Viera afirma que su muerte fue a causa de un disgusto con el Marqués de Vallehermoso con motivo de la prisión de un clérigo, y que fue repentina.

El encabezamiento de la Partida de Defunción dice:

En este lugar y Puerto de Sta.Cruz a veinte y tres de mayo de mil setecientos y treinta años a ora de las nueve de la mañana le cometi6 un accidente aplopetico muy de repente estando muy bueno a el Ilmo. Sr. Dn. Felis de Bernui Zapata y Menddoza Dignísimo obispo destas yslas ... Al margen. Entierro del Ilustrísimo Obispo D. Félix de Bernuí. Murió el 23 de Mayo. Se enterró el día 24 y tenía 58 años y estuvo en el Obispado 4 años y 9 meses.

Fue enterrado en el presbiterio de la Iglesia Parroquial de Santa Cruz de Tenerife, Nuestra Señora de la Concepción. Su sepulcro no está a la vista. En la sacristía se conserva un cuadro del obispo atribuido dudosamente a Rodríguez de la Oliva⁸.

OBISPOS FALLECIDOS EN TENERIFE

Han sido cinco los obispos fallecidos y enterrados en la isla de Tenerife. El primero fue Fernando de Rueda que murió en La Laguna el 16 de Junio de 1585.

Luego fallecieron casi consecutivamente los otros cuatro: García-Ximénez (1690), Vicuña (1705), Ruiz Simón (1712) y Bernuy (1730).

Todos estos obispos fueron sepultados en parroquias Marianas: Rueda en la Concepción de La Laguna, Vicuña en la Concepción de La Orotava y Bernuy en la Concepción de Santa Cruz. Ruiz Simón en La Peña del Puerto de la Cruz y García-Ximénez en la Candelaria.

Hay otras coincidencias: ninguno de los sepulcros se conservan a la vista, aunque todos fueron enterrados en los respectivos presbiterios. Además, si exceptuamos el de García-Ximénez, los otros cuatro fueron de muerte repentina, acompañados de algún anécdota:

El de Rueda trajo consigo la suspensión por parte del Ayuntamiento de los festejos, «los toros e juegos de caña».

El de Vicuña en La Orotava coincidió con los temblores de Güimar. El obispo temiendo el derrumbe de los edificios se refugió en una cabaña y aquella misma noche murió repentinamente nada más sentir el terremoto.

⁷ Partida de Defunción, citada en nota 2.

⁸ Fraga González, Carmen: «Escultura y pintura de José Rodríguez de la Oliva», Pág. 51.